

# INCULTURACIÓN SIN IMPOSICIÓN LA EVANGELIZACIÓN EN MÉXICO EN EL SIGLO XVI

J.L. MAURICIO PORRAZ

Correspondiente

**E**n los primeros 7 años de su llegada a la Nueva España en 1524, los 12 misioneros franciscanos llegaron a bautizar 200,000 indígenas principalmente de las tribus que se aliaron a los españoles para combatir al imperio Azteca, pero en los 7 años siguientes a la estampación inexplicable de la Santísima Virgen María de Guadalupe, 8 millones pidieron ser bautizados en un suceso sin precedente en la historia.

La última voluntad de la Reina Isabel la Católica antes de morir en 1504, fue la de una alta prioridad la conversión a la Santa Fe Católica de todos los habitantes del Nuevo Continente.

En lo que hoy es México, con 2 millones de km<sup>2</sup> se procedió a la ardua y difícil labor de evangelizar a los mesoamericanos. En el Imperio Azteca, la religión oficial era violenta y con muchos sacrificios humanos, por ello la necesidad de guerras para tomar prisioneros y luego sacrificarlos. Se trata de un esquema altamente politizado, con una manipulación imperialista, aunque también incluía actos de autosacrificio y automortificación.

Eran muy avanzados en sus cálculos astronómicos, herbolaria, medicina, arte religioso, arquitectura en templos para dirigirse a sus dioses tutelares: Huichilopoztli y Tlaloc, aunque estaban concientes de un dios superior al que llamaban Ometeotl (dios-dos) que representaban por una flor de cuatro pétalos (nahui ollin) que se encuentra al centro de lo que conocemos como la gran piedra del Calendario Azteca (estela de los soles, la jícara del águila).

Los aztecas acostumbraban celebrar 3 fiestas al mes en las que participaba muchísima gente, estaban cargados de simbolismos y escenografía para el manejo político de mentalidades sistematizadas, en las que todos bailaban, lográndose una euforia colectiva enfocada al momento supremo de los sacrificios humanos; sangre fresca para los dioses. En lo alto del templo estaba la piedra (techcatl) en la que sujetaban al que iba a ser sacrificado, un sacerdote de alto rango le sacaba el corazón con ambas manos utilizando un cuchillo de pedernal y el cuerpo lo dejaban rodar escaleras abajo donde era desmembrado. Los aztecas daban mucha importancia a los sacrificios humanos; esto llamaba a la violencia y a un fuerte expansionismo.

Todo lo anterior explica por qué los aztecas eran casi imposibles de evangelizar, y que no quisieran abandonar su religión después de tantos siglos de practicarla siguiendo lo que les enseñaron sus ancestros.

Pero finalmente, el martes 13 de agosto de 1521, por la tarde, Cuauhtémoc último emperador azteca es capturado y cae la Gran Tenochtitlán.

Es muy claro lo difícil que para ellos sería cambiar de una nómina de 150 dioses a un solo Dios, dejar la antropofagia, los sacrificios humanos, la poligamia, abandonar su calendario que ordenaba sus vidas por siglos. Un golpe traumático y psicológico.

El periodo que siguió los desorientó y tuvieron un desplome severo en la moral indígena (los aztecas se creían el pueblo elegido), todas las mañanas continuaba saliendo el sol sin necesidad de sacrificios y se consideraban vivir en tepantla (en medio)

¿Cómo se logró la conversión y el bautismo de personas tan devotas a su propia religión?

Como se mencionó, el 12 de mayo de 1524 llegaron a Veracruz 12 misioneros franciscanos. Tardaron 4 meses en llegar al Valle de México donde el 23 de junio Cortés los recibe con grandes honores, hincándose y besando el hábito de Fray Martín de Valencia (que posteriormente muere en Chalco). Los frailes se repartieron quedando 4 frailes en la Gran Tenochtitlán, 4 frailes en Texcoco donde habitaban 60,000 Texcocanos y los restantes 4 frailes para Tlaxcala y Huejotzingo.

Fue un puñado de heroicos misioneros que verdaderamente se entregaron a los indios utilizando todos los recursos disponibles para tratar

de evangelizar. Al morir Fray Pedro de Gante (primo del Emperador Carlos V de Alemania y I de España), los indios lo lloraron.

Fray Juan de Tecto muere de hambre, sólo por mencionar algunos casos, verdaderos mártires de la Evangelización.

Eran cerca de 20 millones de indios al momento del contacto. Muchísimos murieron por las enfermedades que les contagiaron los españoles; la viruela (cocolistli) la trajo un soldado mulato de Pánfilo de Narváez, en la expedición punitiva que llegó a Veracruz contra Cortés.

Pero ¿qué sucede? la Gran Madre de Dios, María Santísima decide actuar y elige un mensajero indígena: Juan Diego (Cuaatlatoatzin), su nombre quiere decir «el que habla como águila», para que lleve su mensaje de esperanza pidiendo al Señor Obispo Fray Juan de Zumarraga que edifique una casita sagrada «para mostrar y entregar a su Hijo Jesucristo a todos los que están tristes y necesitan ayuda»; El Obispo después de varias entrevistas con Juan Diego por medio del intérprete Juan González, pide una prueba de que efectivamente la Santísima Virgen del Cielo «La Señora Morenita» es la que pide la construcción de un templo a los pies del cerro del Tepeyac. Ella accede e indica a Juan Diego que suba a la cumbre a cortar flores que serían la prueba: era invierno y en la cumbre nunca había habido flores.

Juan Diego sube y ¡oh sorpresa! ve cubierta de magníficas flores la cumbre del cerrito, las corta y coloca en el hueco de su capa o ayate (tilma), regresa con la Señora Morenita que con sus lindas manos las acomoda con cuidado y lo manda entregarlas únicamente y en persona al Señor Obispo.

Cuando después de mucho esperar finalmente está en presencia del Obispo Zumarraga abre su ayate, y las flores caen por el suelo pero ¡oh maravilloso milagro! la imagen de la Santísima Virgen se estampa inexplicablemente en el ayate ante los ojos de los presentes, tal como y la vemos en la insigne y nacional Basílica en el Tepeyac. El Obispo y todos los demás caen de rodillas ante el extraordinario suceso.

Los indígenas rápidamente construyen un templo de adobe y en peregrinación solemne el 26 de diciembre, se lleva el ayate con la Santa Imagen que constituirá el elemento milagroso para la evangelización masiva en los años siguientes.

¿Qué hay en la imagen de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe, que nosotros al verla no somos capaces de percibir y que los tlamantíne

(hombres sabios) sí vieron y entendieron, que la nueva religión proclamada por los misioneros era la sublimación de la religión de sus ancestros?

En la imagen se ve a una señora morenita muy joven, embarazada que tiene en su vientre una única flor de 4 pétalos (nahui ollín). Para los Aztecas, Ometeotl los viene a visitar traído por su Madre.

Además que la inexplicable estampación ocurre el Martes 12 de diciembre de 1531 justo cuando el nacimiento del sol coincide con la reaparición de Venus al amanecer en el solsticio de invierno.

Los aztecas salieron de sus tierras Aztlán también en una coincidencia Sol – Venus – Calendario adivinatorio en el año de 1115.

El planeta Venus está asociado a Quetzalcoatl el dios blanco y barbado que se fue por oriente prometiendo regresar. Venus tarda 584 días en girar alrededor del sol. Venus desaparece en el Poniente (muere) para reaparecer por el Oriente (resucita) y queda visible 260 días.

El calendario religioso de los aztecas es de 13 meses de 20 días y dura 260 días. Los tres calendarios, el Solar 365 días, el de Venus 584 días, y el Adivinatorio 260 días, coinciden cada 104 años, lo que los aztecas llamaban «una vejez» (2 atados de años).

En 1531 se cumplen 4 veces 104 años desde su salida de Aztlán, lo cual para los aztecas era el símbolo de plenitud total.

El solar y el adivinatorio coinciden cada 52 años (un atado de años) Tlapilli.

En 1531 también se cumplan 52 años de la gran fiesta de dedicación de la piedra conocida como el Calendario Azteca.

En la imagen se tiene una mujer convertida en sol, los rayos que emite se alternan unos lineales y otros ondulados; los lineales vienen del Sol y los ondulados de Venus, y que coinciden al amanecer del martes 12 de diciembre de 1531.

El ángel (mensajero) que en realidad es un embajador por los colores de sus alas, sostiene con la mano derecha el manto azul con estrellas y con la izquierda la túnica color rosado con plantas y flores. trae un mensaje del cielo a la tierra.

La señora morenita se apoya en la luna en cuarto creciente indicando el sitio del suceso, Meshico (en el ombligo de la luna, México).

Es una imagen cargada de símbolos que los aztecas pudieron leer, entender, aceptar para luego ir a pedir el bautismo tribus enteras encabezadas por los tlatoanis (jefes) ante el asombro de los mismos frailes misioneros.

Cabe señalar también que los heroicos misioneros y los indios sufrieron (en los coloquios de 1524 y entre tlamatinines y frailes; los indios expresaron: «antes moriremos que dejar a nuestros dioses»). Pero con la ayuda de Dios y la sagrada intervención de Santa María de Guadalupe se superan fallas humanas y eventuales errores, fue un esfuerzo maravilloso.

Los misioneros vivieron en extrema pobreza y trabajaron evangelizando en condiciones muy precarias en lugares alejados. Encontraron resistencia tenaz y prolongada. Fray Andrés de Olmos predicaba en 10 lenguas indígenas diferentes en la región de la sirena de Tamaulipas. A Fray Domingo de Vigo (dominico) que evangelizó Chiapas, lo mataron a flechazos. En el Noroeste del país están los mártires Jesuitas (los tepehuanes).

Pero siembre está el elemento maravilloso de la Santísima Virgen, Santa María de Guadalupe que logró evangelizar inculturando, adelantándose casi 500 años al Concilio Vaticano II.

Lo que ahora vemos nos lo demostrará, al conocer más de nuestra Madre Santísima, Santa María de Guadalupe para amarla más y por su intercesión llegar a Jesús, Hijo del Verdadero Dios.

Por unos momentos trataremos de revivir la historia y la realidad de lo que ocurrió a finales de 1531 al norte de la Gran Tenochtitlán (hoy ciudad de México) en el Cerro del Tepeyac. Haremos un esfuerzo por entender los dos elementos que en el presente hacen nuestro mestizaje (español e indígena) y descubrir y comprender mejor la importancia de las apariciones y de la imagen inexplicablemente estampada.

Con nuestra inteligencia vemos basados en aspectos científicos; pero con nuestra fe, cerrando los ojos permitimos mirar con el corazón. La fe es un regalo maravilloso de Dios que debemos aceptar y disfrutar.

En Pentecostés después de que bajó el Espíritu Santo, San Pedro predicó en su lengua y todos, absolutamente todos lo escucharon y lo comprendieron perfectamente bien en su propio lugar. Ese día cerca de 3.000 individuos fueron bautizados.

En muy importante presentar el mensaje de Cristo de la manera más apropiada para que pueda ser entendido y aceptado. En el Continente Americano, el lenguaje escrito consistía en glifos y jeroglíficos, y pinturas que substituían nuestras letras y palabras. Por eso fue que los habitantes de mesoamérica con sus ancianos, (hombres prudentes y sabios) «Tlamantines» fueron capaces de leer y descifrar los mensajes contenidos en la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, estampada inexplicablemente en el ayate (capa) de yute (cactus). Hasta hoy en día no tenemos una respuesta científica que lo explique.

Como ya se mencionó, en 1524 llegaron 12 misioneros que mediante esfuerzos heroicos durante los primeros 7 años, lograron que casi 200,000 indígenas fueron bautizados. Pero los siguientes 7 años, de 1532 a 1538, más de ocho millones de indígenas pidieron ser bautizados. Lo cual nos da un promedio de 3000 bautizados diariamente sin interrupción durante 2,555 días, o sea un Pentecostés continuado, lo cual nos da un ejemplo de evangelización real con inculturación casi 500 años antes que el Concilio Vaticano II.

Para nosotros no nos es fácil ni hemos entendido el mensaje en su totalidad, ya que vemos con los ojos sin poner atención a los detalles y con un escaso conocimiento de los valores aztecas.

En esta ocasión trataremos de compartir algunos de estos mensajes de nuestra Señora y cuando los reciban les pedimos que a su vez lo compartan con otras personas en un enfoque multiplicador y luminoso que tendrá un gran efecto en la nueva evangelización en los albores del tercer milenio.

México, entre otros países católicos, deberá jugar un rol único en esta nueva evangelización; nueva en amor, nueva en ardor y nueva en nuestra pasión por Cristo Jesús; nueva en métodos, así como nueva en buenos ejemplos; cada uno en sus propias áreas y campos de influencia usando sus propias palabras al nivel propio de quienes lo escuchan.

La Imagen de Guadalupe, tan rica en simbolismos, puede ser analizada y estudiada desde diferentes ángulos con ayuda de las ciencias que tratan de cultura, religión, arte, cartografía, astronomía, matemáticas, química, historia, lingüística, antropología, arqueología, bellas artes, pintura, diseño, música y entre otras muchas más.

Únicamente podemos entender el mensaje de Guadalupe si seguimos los Sucesos del Tepeyac con una mente abierta, ya que fue dirigido a dos

mentalidades y a dos grupos culturales completamente diferentes. Los Aztecas y los Europeos. Pero dado que los indígenas fueron los que fueron evangelizados, trataremos de examinar la imagen con los ojos y la mentalidad de los mesoamericanos. Para ellos la Imagen está llena de símbolos y debe leerse como un códice (amoxtli).

Lo primero y más importante que podemos hacer notar, es el dibujo del Quinto Sol (Nahui Ollin) que significa el cuarto movimiento: un círculo con cuatro cuadretes a manera de aspa.

Ese mismo signo esta al centro de la gigantesca piedra conocida como el «Calendario Azteca» en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

Los Aztecas vieron la bella imagen de una jovencita transformada en sol y ella misma aparece embarazada del mismo sol que esta a punto de nacer; Ella lleva a Dios en su seno y ella nos trae a Dios a nosotros.

Tanto europeos como nativos aceptaron el mensaje, Dios Padre por medio del Espíritu Santo, en el vientre de la Santísima Virgen María, envía a su único hijo. Este mismo mensaje que se transmite en la Sagrada Eucaristía, «Cristo se da a sí mismo a nosotros en su sagrado cuerpo y su sagrada sangre». Nosotros podremos evangelizar únicamente si recibimos a Dios en su vida y en su sustancia; entonces seremos capaces de entregar a Cristo a los demás.

Cuando nosotros, los católicos, seamos capaces de darnos a nosotros mismos y compartir a Cristo de igual manera que lo recibimos, Él, por medio de Nuestra Señora de Guadalupe, con un verdadero amor de Madre, nos hará capaces de ser verdaderos evangelistas.

Regresemos a la llegada del conquistador español a las costas mexicanas. Este evento está marcado por una serie de sorprendentes coincidencias, fue un viernes santo y desembarcaron en las costas de Veracruz, todos vestidos de negro para una ceremonia religiosa en la playa; para los Aztecas era el año 13 caña (13 acatl). Los hombres blancos llegaron del oriente y los indígenas pensaron que Hernán Cortés era el hombre-dios Quetzalcoatl (serpiente emplumada) que finalmente regresaba como lo había prometido cuando se fue.

Algún tiempo después cuando el emperador Azteca Moctezuma II recibió a Cortés, con todo respeto y le dijo en su idioma Náhuatl a una india, (la Malinche) después conocida como Doña Marina, quién lo tradujo

al Maya a Jerónimo de Aguilar, quién a su vez lo tradujo del maya al español: «Nobles Señores, tengan la bondad de pasar a tomar posesión de las tierras que nuestros ancestros nos ordenaron cuidar para ustedes...» después de este cordial saludo de bienvenida, ocurrieron muchos sucesos y sangrientas batallas. La conquista de México fue una cruenta guerra civil entre indígenas manipulada por los españoles. Finalmente el 13 de agosto de 1521, el último Emperador Azteca, Cuauhtémoc (Águila que cae) se rindió a Cortés. «No fue una victoria ni una derrota, sino el doloroso nacimiento de México ante el encuentro de dos culturas diferentes» según indica Ángel María Garibay.

Como se ha mencionado, en 1524 llegaron 12 misioneros franciscanos, todos muy devotos a la Santísima Virgen y siempre invocaban su intercesión y su ayuda en sus problemas y sufrimientos. Cuando notaron la adoración de los indígenas a la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, rápidamente trataron de entender la mentalidad mesoamericana. Fray Pedro de Gante, primo del Emperador Carlos V, dibujó un catecismo ilustrado con imágenes e ideogramas para ayudarse en la evangelización de los indígenas.

Nuestra Señora eligió como su mensajero y embajador a un indio llamado Cuauhtlatoatzin (águila que habla). Cuando fue bautizado se le dio el nombre de Juan Diego. Cuando su esposa murió se fue a vivir con su tío Juan Bernardino en un lugar al norte de la Ciudad de México, llamado Tlpetlac.

Habían transcurrido 10 años desde la derrota de los Aztecas, los indios vivían asombrados ya que el sol continuaba saliendo cada mañana sin necesidad de sacrificios humanos, se sentían muy tristes ya que sus dioses los habían abandonado después de servirlos tanto tiempo y con tanta devoción. Ellos perdían la confianza en si mismos: habían perdido todo, propiedades, mujeres, poder, pero se mantenían fieles a la religión de varios siglos de sus ancestros. Ellos admiraban el empeño y los esfuerzos de los misioneros, pero no aceptaban el bautismo para ellos, con la excepción de aquellas tribus que aliadas con los españoles habían luchado contra los Aztecas.

Ya se dijo que de 1524 a 1531 se bautizaron 200,000 indígenas; uno de los cuales era Juan Diego, que todos los sábados caminaba hasta Tlaltelolco para escuchar el catecismo y asistir a misa todos los domingos.



En un ensayo conocido como «Nican Mopohua» (aquí se cuenta) escrito en náhuatl por Antonio Valeriano, discípulo de Fray Bernardino de Sahagún, nos indica que Juan Diego, de 57 años de edad caminaba cerca del Tepeyac (cerro nariz) el sábado 9 de diciembre de 1531; cuando de pronto escucho cantos y música celestial se detuvo y se preguntó: ¿estoy soñando? ¿Soy acaso digno de escuchar lo que oigo o simplemente lo estoy imaginando? Desde lo alto del cerro una voz dulcísima lo llamó: «Juanitzin, Juan Diegotzin» (Juanito, Juan Dieguito) sube, y de pronto subió a lo alto del cerro y pudo verla. Nuestra Señora del Cielo, le sonrió, portaba un manto azul lleno de estrellas y toda ella brillaba como el sol.

«Por favor, ten la plena seguridad de que tu estás entre mis hijos más queridos, yo soy la perfecta y Santa Virgen María, Madre del único Dios verdadero, aquel por quien vivimos; Él creó a todos los hombres, Él es el dueño del cielo y la tierra. Yo quiero que se le construya una casita sagrada donde Él sea glorificado, allí yo les daré a todos y les mostraré todo mi amor, lleno de compasión, como la verdadera madre de todos los que viven en la tierra y en especial que elijan amarme, que me busquen, me llamen y me pidan con fe y confianza. Les prometo que escucharé todos sus problemas, compartiré con ellos sus tristezas y los ayudaré en sus dolores».

«Para que suceda como te pido y mostrarles mi compasión y misericordia, ve pronto al palacio del señor Obispo en la Ciudad de México y dile que yo te mando y transmítele mis descos; haz entendido mi queridísimo hijito, el más pequeño. Tu llevarás mis palabras y has todo lo que puedas»

Juan Diego de inmediato hizo lo que le pidió la Señora del Cielo y después de una cierta espera pudo finalmente hablar con el señor Obispo por medio de un intérprete, quién lo escuchó pero no le creyó.

Al regreso se encontró nuevamente con la Señora del Cielo y con gran humildad le informó que no había convencido al señor Obispo, y le sugirió que confiara esa misión a otra persona más importante.

Ella insistió que de acuerdo con sus deseos tenía que ser precisamente él.

El domingo 10 de diciembre nuevamente estuvo con el Obispo quién después de volver a escucharlo, le pidió «una prueba que confirmara» lo que la Señora del Cielo pedía.

Cuando se lo informó a Ella, esta lo aceptó de inmediato y le pidió que volviera al día siguiente por la señal.

El lunes 11 su tío estaba muy enfermo y Juan Diego se quedó todo el día con él, atendiéndolo.

El martes 12, su tío se moría, Juan Diego corrió a buscar a un sacerdote para su tío, para que lo ayudara a bien morir. Pero en eso la Señora del Cielo, le salió al paso y le dijo: «Escúchame y pon bien en tu corazón, tú el más pequeño de mis hijos. No tienes nada de que afligirte, no quiero que llores y estés triste en tu corazón; tu no tienes que preocuparte de esta enfermedad o de ningún otro problema. Yo estoy aquí que soy tu Madre, tú estás bajo mi sombra y bajo mi manto protector. Yo soy la causa de todas tus alegrías, te tengo en mi regazo y te sujeto con mis brazos y mis manos. Tú no tienes necesidad de ninguna otra cosa».

Juan Diego escuchó lo que le decía y aceptó que su tío estaba ya curado. La Señora Morenita le pidió subir al cerro para cortar las flores que allí encontraría, era invierno... Pero sin dudar subió obedeciéndola y cuando llegó a la cumbre... ¡MILAGRO! encontró muchas y muy variadas flores bellísimas, las cuales cortó con mucho cuidado y las colocó en el interior de su ayate.

Regresó con la bella Señora Morenita y ella con sus lindas manos las acomodó, finalmente le dijo que esas flores eran la señal, por lo que únicamente debería entregarlas al Obispo personalmente.

Cuando regresó a casa del Obispo y después de mucho esperar pudo verlo, le dijo lo que le había dicho la Señora del Cielo vestida con el sol diciéndole para confirmar el mensaje, aquí está la señal que pediste, te ruego la recibas.

Cuando Juan Diego abrió su ayate las flores cayeron, en ese mismo instante en la tilma de yute, apareció inexplicablemente se estampó la Imagen de la Señora del Cielo en la misma forma, colores y figuras, de cómo la podemos ver hoy en día.

La imprimación de la Señora Morenita en la tilma de Juan Diego, hizo caer a todos los que estaban presentes de rodillas.

El tío Juan Bernardino fue visitado por la Señora del Cielo, sanándolo y le dijo su nombre «Guadalupe». Para los Aztecas, de acuerdo con sus tradiciones religiosas, confirmó plenamente que la Señora Morenita vino

del cielo con Dios en persona para visitar y entregarles a Dios a todos los que estaban tristes y desesperanzados.

En España, muchos años antes se veneraba una virgen negra, Nuestra Señora de Guadalupe en Cáceres, Extremadura. Guadalupe es una palabra árabe: Guadi, quiere decir: «río» y Alupeu significa «piedras brillantes».

Un aspecto muy importante y que es poco conocido es cómo los Aztecas, con mucha educación religiosa y cultura, pudieron mirar, leer y entender los glifos que existen en la imagen como descifraron el códice de Dios (Amoxtli de Omteotl), entendieron y aceptaron el mensaje de la Señora Morenita perfectamente de acuerdo con las tradiciones de sus ancestros.

Con el testimonio de Juan Diego, el evento en sí, las fechas precisas, y lo que está en la imagen, hubo una decisión definitiva y unánime de aceptar la religión católica que predicaban los misioneros considerándola una sublimación de su antigua religión.

Estos hechos nos ayudan a comprender como en los 7 años siguientes de 1532 a 1538, 8 millones de indígenas pidieron ser bautizados.

Analizando el suceso, el primer día sábado 9 de diciembre (para los Aztecas 11 casa) la Señora Morenita pidió una «casita sagrada» para que una vez construida, en ella, la Señora nos mostraría su amor y honraríamos al Dios Verdadero.

El domingo 10 (12 cuespali) que quiere decir: amor de madre. El lunes 11 (13 serpiente-coatl) no hubo encuentro, reconfirmada la virginidad de la Señora Morenita, aunque aparece embarazada. Finalmente el martes 12 (1 Misquixtli) que representa el paso de la muerte a la resurrección y la vida eterna coincide con la muestra de amor tan especial a Juan Diego y a todos nosotros al estamparse en el humilde ayate de Juan Diego; que de hecho son dos piezas unidas, ya que fue fabricado con hilos de maguey en telares de cintura.

Los Aztecas en la ceremonia de matrimonio, unían los ayates del novio y la novia para simbolizar la fusión de dos vidas en una sola, mirando cuidadosamente la imagen encontraremos muchísimos glifos de la cultura azteca, así como los colores cósmicos su manto azul como el del gran Emperador Azteca, lo cual muestra su altísimo rango en el cielo, su túnica es rosada con muchas variadas flores representando la tierra.

Es bien sabido que una imagen vale más que mil palabras. Con inteligencia y gracias a la imaginación, los Aztecas pudieron ver cómo todo armonizaba y estaba perfectamente ordenado y asociado para hacerles el mensaje más efectivo e inteligible.

El ayate hecho con fibra de maguey es símbolo de persona; en el cuello lleva una cruz como la que predicaban los misioneros; tiene las dos manos unidas en oración, pero con la mirada hacia abajo, dirigida al Dios por nacer que lleva en su seno.

Aparentemente reza a la usanza europea, pero también tiene la rodilla adelantada para danzar como hacían oración los Aztecas.

El lado derecho de la imagen es más oscuro que el izquierdo, pero la mano izquierda es más pequeña y más coloreada (como la de los indígenas), que la mano derecha que está en el lado más oscuro, que es blanca y alargada como la de los europeos, mostrándonos sus deseos de unidad entre los mesoamericanos y los españoles. Las dos manos juntas también dan la idea de una casa, de hecho ella pidió una casita sagrada para honrar y venerar al único Dios verdadero.

Entre todas las figuras, sin duda, el cinturón negro, es muy importante arriba del estomago, ratificando que esta embarazada. La «V» invertida lo confirma, ya que para los Aztecas les mostró que efectivamente era la Madre de Dios.

En la parte central hay una única flor con la imagen de 4 pétalos conocida como nahui Ollín (cuatro movimientos), representación de Omoteotl (el dios dos) símbolo del bebé a punto de nacer. Es el mismo signo que aparece en la parte central de la imponente piedra conocida como el Calendario Azteca.

Entonces para los Aztecas, no hubo duda, Dios en persona finalmente se decidió a visitarlos y llega en el vientre de su madre.

La luna en cuarto creciente que está en la parte inferior de la imagen nos indica el lugar del suceso. Ella tiene su lindo pie en la luna, en náhuatl «mésico» quiere decir en el ombligo de la luna.

También podemos notar que la imagen está enmarcada entre nubes y salen de ella rayos de luz pequeños al amanecer, grandes al medio día y disminuyen por la tarde, considerando el oriente en la parte superior de la imagen. Aquí también los Aztecas encontraron lo importante de la dualidad: nubes –agua y rayos– fuego.

Si nos fijamos más, podremos notar que los rayos lineales se alternan con rayos ondulados. Los primeros vienen del Sol y los ondulados de Venus. Otra vez la confirmación de la dualidad y la exactitud astronómica del suceso, porque precisamente ese día, martes 12 de diciembre ocurrió la conjunción sol-venus al amanecer.

Como se había mencionado, nuestro planeta tarda 365 días en dar una vuelta completa alrededor del sol. Venus tarda 584 días solares y para coincidir en el mismo lugar del firmamento, transcurren 104 años, a lo que los Aztecas llamaron un siglo (una vejez).

Los mesoamericanos fueron excelentes astrónomos y matemáticos, basados en un sistema vigesimal (20 como base, los dedos de los pies y de las manos) utilizaban 13 signos con el nombre de diferentes animales y elementos, su calendario adivinatorio (20 x 13) se componía de 260 días solares; mismo número de días que venus es visible. Coincide con nuestro calendario solar cada 52 años (un atado de años).

Ellos estaban concientes de la continua batalla entre la luz y las tinieblas y cada 52 años extinguían todos los fuegos y esperaban durante la noche a que la constelación de las pléyades (7 cabrillas) llegará al Zenit, lo cual era considerado un signo favorable de que la luz iba ganando y lo celebraban encendiendo solemnemente lo que ellos llamaron «Ceremonia del Fuego Nuevo».

Para comprender lo importante que lo anterior fue para los Aztecas; regresemos al año 1115 cuando en una conjunción Sol-Venus al amanecer, iniciaron un peregrinar a la tierra prometida. Llegaron al Valle del Anáhuac, hoy Ciudad de México, 2 siglos después (208) años y el Suceso de Guadalupe ocurrió exactamente 2 siglos más tarde (208 años). Lo anterior da un signo de plenitud absoluta (4 x 104) en coincidencia con el nahui Ollin (4 movimientos) un total de 151,840 días, mismo numero que aparece en la página 24 del Códice Dresden.

Otra coincidencia astronómica: en el año 1479, en un año 13 caña, el calendario Azteca (piedra monumental) fue dedicado y 52 años después también en un año 13 caña (acatl) ocurre el Suceso del Tepeyac en que la Señora Morenita envió flores como señal.

El material de que esta hecho el ayate es fibra de maguey sin ninguna preparación para ser pintado, como tanto los indígenas y europeos solían hacer, no tenemos ninguna explicación científica de cómo se ha preservado

hasta nuestros días. Ese tipo de materiales orgánicos suelen durar cuando mucho 20 ó 30 años antes de desintegrarse.

El paso del mito a la realidad no es algo fácil para nadie. En la religión sin revelación que ellos practicaban, sabían que Dios les había dado la vida con su propia sangre, y para agradecerse durante toda su vida, para ayudarlo en todo su posible para mantener el orden y la armonía en todo el universo.

Al coincidir que precisamente en año 13 caña llega el glifo del nahui ollin y a la presencia de los colores cósmicos, la exactitud astronómica y los signos de vida y muerte, se despertó inmediatamente su interés

Para una mejor apreciación de los glifos simbólicos, de acuerdo con la cultura azteca, debemos seguir una interpretación en bases sugestivas y sucesivas de acuerdo con expresiones centrífugas y centrípetas. Para ser capaces de encontrar la verdad y autenticidad de todo el mensaje, así como su componente de amor.

Necesitamos analizar la imagen con la mentalidad del «Tlacuilo» (el que escribe códices que representa ideas y palabras en dibujos añadiendo metáforas y similitudes para el vocabulario fonético de los Aztecas) para lograr descubrir todos los valores religiosos de cada figura, de cada línea, de cada dibujo «Vivamos y muramos con alegría» todas las flores llevan su propia música celestial. La imagen está llena de símbolos y cada simbolismo cargado de plenitud por sí mismo.

En muchas otras culturas es un arte tratar de encontrar el mensaje que el autor quiso transmitir siendo siempre un reto el lograrlo.

En náhuatl se expresa primero lo que se quiere decir de una manera objetiva presentándolo en el glifo de manera ideográfica para posteriormente dar paso a la idea. Es un símbolo lleno de símbolos que también puede ser comprendido por otras culturas. Leonardo da Vinci dijo «Una pintura es un poema que podemos ver. La poesía es una pintura que podemos oír».

Tanto el mandar flores al Obispo como señal, así como las flores que existen en la imagen, fue en extremo importante para los mesoamericanos.

La santa que viene del cielo trae un mensaje de Dios, un mensaje de palabra: «amor». La Señora Morenita y su mensajero traen la divina palabra y la imagen se vuelve un documento histórico, referencia de un hecho real.

Para los Aztecas, únicamente las cosas verdaderas eran dignas de ser pintadas; para ellos una pintura, era un poema, un arte, una flor, una canción; En la Imagen de Guadalupe se encuentra una síntesis de todo lo que para ellos era valioso. Valores teológicos, cosmogónicos, cosmológicos, que todos ellos nos invitan a la meditación. Lo anterior con el empleo de frases simbólicas, juego de palabras, lenguaje literario, buscando la armonía y la perfección que interconectan a los humanos con su pasado existencial y con su vida. Para creer esto que era parte esencial de su propia cultura.

En la imagen, los Aztecas pudieron encontrar el origen del universo, la guerra perpetua y antagonica entre el bien y el mal. Los Aztecas, observadores precisos de los cielos, observaron y siguieron la conjunción de sol y venus el martes 12 de diciembre de 1531 al amanecer.

Gracias a esta mentalidad astronómica, ellos reconocieron que las estrellas en su mano azul eran las mismas constelaciones presentes en el cielo aquella mañana del día del solsticio de invierno.

Como en todos los códices, el oriente está en la parte superior (donde nace el sol) lo referente a las constelaciones fue verificado por el Dr. Homero Hernández Illescas y el P. Mario Rojas Sánchez y ratificado por el Instituto de Astronomía de la UNAM. El lenguaje de las estrellas es exacto y matemáticamente imposible de desacreditar. Es sorprendente como este evento del Tepeyac ha sido verificado muchísimas veces con observaciones exactas en el tiempo y en el espacio.

Es bien sabido que los prehispánicos tenían obsesión por los movimientos en el espacio, tiempo y los números.

**UNO** Representa: a Dios, universo absoluto, totalidad

**DOS** Significa: Dualismo, paralelismo y difracción.

**TRES** Equivale: el inicio, intermedio y final; un ciclo, el cielo, la tierra y el inframundo.

**CUATRO** Símbolo de: Plenitud en el tiempo y el espacio; cambio de lo antiguo por lo nuevo, los 4 puntos cardinales.

**CINCO** Representa: Cuatro más uno, la verticalidad y la relación entre Dios y los humanos.

**NUEVE** Significa: Los inframundos, lugar de los muertos y el número de las horas de la noche.

**TRECE** Equivale: (Acatlan) Los cielos; cuatro direcciones, cuatro movimientos; cuatro puntos donde nace el sol más uno la plenitud absoluta Acatl.

**VEINTE** Símbolo: de los dedos humanos; base de sus matemáticas; flor (Xochitl).

**CERO** Representa: El inicio de la cuenta. Valor posicional eventos cósmicos; media flor.

La imagen fue milagrosamente estampada el día en que el sol llega a su límite en el sur y renace otras vez (solsticio de invierno) en conjunción con el planeta venus.

Venus representa a Quetzalcoatl que al morir la tarde desaparece en el poniente (muere) y 105 días después reaparece (resucita) nuevamente por el oriente.

Plenitud en las coincidencias (providencia) de los números 13 (caña, acatl) cuando el suceso transcurriera el mes de «Atemoztli» (Aguas nuevas que vienen a nosotros) y solicitaron el bautismo católico.

Los 4 días del evento también dan una idea de plenitud. El martes 12 de diciembre (1 miquistli) día del cambio de las tinieblas a la luz es cuando la Señora del Cielo trae con ella al «Niño Dios» por nacer. El agua nueva y temprano en la mañana confirman los signos positivos.

Todo es armonía, la coincidencia con el «nuevo sol»: ese amanecer nace un nuevo sol (solsticio de invierno), la conjunción sol con venus; el cumplirse 4 siglos Aztecas desde que iniciaron su peregrinar. Todo, absolutamente todo, confirma los signos de plenitud en el tiempo, en el espacio, en todas direcciones. Dios viene a visitar nuestro planeta, traído por su linda Madre Morenita, para «Mostrar su amor a todos los hombres de estas tierras y de todas las otras tierras», especialmente a aquellos que buscan el amor al revisar este evento histórico.

La imagen habla a todos los hombres con mentalidad astronómica, con precisión matemática, confirmando de muchísimas maneras la presencia de Dios visitando a los Aztecas que siempre estuvieron atentos a las palabras de Dios.

Otro aspecto ya mencionado, es la admirable coincidencia de los tres calendarios (solar, venus y adivinatorio de los Aztecas) justamente en el día del fuego nuevo (lo cual representa una renovación completa de vida).



Para esos indígenas que pidieron ser bautizados en la religión católica estaban convencidos que esta era el perfeccionamiento de su religión anterior, y ejemplo de ello es Juan Diego (Cuauhtlatotzin). El evento por sí mismo, la historia y la repetición de números 13 como símbolo de plenitud ayudaron mucho a esta conversión masiva: más de 8 millones fueron bautizados en un periodo de 7 años.

Es por ello que esta evangelización con la intervención de Dios hizo posible lograr la fusión de 2 culturas, de 2 religiones, de 2 pueblos completamente diferentes y lograr con ello una realidad única e inexplicable.

Hoy día vivimos un materialismo estúpido, que destruye los valores religiosos del ser humano. Esta terrible y complicada situación nos da una razón importante para tratar de leer y entender los mensajes impresos en la Imagen de Guadalupe, y a tratar de lograr una mejor comprensión de todas esas providencias (coincidencias para otros) y ser capaz de transmitir las a los demás con objeto de darles esperanza y dársela a nuestro planeta para reanimarlos a que hagan un esfuerzo y se vuelvan a Dios.

La verdad mostrada en la imagen es simbólica y real, porque tiene vida y cuando la entendamos mejor será ella la que transforme nuestra forma de vida.

En toda pintura, aun en las que son abstractas, sabemos que el autor al dibujar cada línea o plasmar cada color, tiene una profunda e intuitiva idea que no es posible eliminarlos porque son precisamente esas líneas y colores las que dan a la idea el valor y la razón de ser.

En la Imagen de Guadalupe existe una geometría dinámica en los que encontramos los valores más altos y los más humildes en los aspectos espirituales y materiales que tenemos.

La Señora Morenita está en oración y bajo ella un ángel (hombre-pájaro) que está haciendo un servicio especial. El es un embajador que trae un mensaje del cielo a la tierra. Con la mano derecha sostiene el manto azul con estrellas (el cielo) y con la izquierda la túnica color de rosa con flores (la tierra). No es el típico ángel europeo (con cara de querubín o niño), más bien su rostro es el de un hombre adulto que para los Aztecas es un caballero águila como lo indican los colores de las alas que se están plegando.

En la capa azul vemos 46 estrellas visibles (es el número de cromosomas del ser humano) todas ellas de 8 puntas (como la rosa de los vientos de los marinos y también el signo más antiguo de Dios).

Encontrando 20 estrellas en el lado derecho que corresponde al norte (base de las matemáticas aztecas) y al sur 26 estrellas (13+13) siempre se considera el oriente en la parte superior de la imagen.

Su túnica rosada como el suelo de la tierra, hay 9 grupos florales; 11 pequeñas flores de 8 pétalos, símbolo de la conjunción sol-venus. Para los Aztecas el 20 (flor) es idea de matemáticas. Si empezamos nuestras cuentas de cálculo en una media flor que esta cerca de los dedos de la mano izquierda del caballero águila, se llegan a cantidades de trillones de trillones, lo cual nos da una idea del infinito.

Utilizando dibujos, pictogramas e idioma ideográfico encontraremos infinidad de símbolos entre las culturas mesoamericanas. La flor es 20 y la media flor cero. En la imagen encontramos dos medias flores con su propio valor positivo.

Ya mencionamos la única flor de cuatro pétalos (nahui-ollin) el cuarto movimiento que representa a Ometeotl (el dios dos de los Aztecas) para los europeos la cruz de San Andrés; para los hindúes: Mandala y aun en nuestra época puede representar el signo del átomo de hidrógeno.

Para los Aztecas es Dios en persona que vive en el centro del universo, centro de la historia, plenitud de tiempos y espacio, origen de la vida.

La imagen lleva consigo el Sol, ella esta llena de luz. Ella quiso estamparse en un ayate de 2 piezas unidas entre sí (unión de 2 continentes, 2 culturas, 2 personas diferentes).

La Señora Morenita trae regalos que vienen del cielo para todos. Ella es la vida, ella nos enseña cosas que tienen sentido. La Señora del Cielo abre sus labios, para cantar la Gloria de Dios, ella está en oración sin mirar el cielo, pero viendo al Niño Dios que lleva en su seno. Ella habla con humildad, pero tiene gran clase y es superior a todos nosotros. Ella trae fuego, tiene un nombre, nos llama con amor y nos pide que adoremos a su hijo, el Hijo de Dios, Cristo.

Entre la luz de la imagen junto a los rayos del Sol y las flamas de Venus, notamos un color blanquecino como una luz sobrepuesta que

representa el momento del nacimiento del nuevo sol que ilumina la nueva evangelización.

Como conclusión: la historia de este evento, la descripción de la imagen analizada con una mentalidad completamente diferente a la nuestra, fue suficientemente trascendente para comenzar una nueva vida Cristiana, una nueva Pascua, un nuevo Pentecostés, con la ayuda de la Señora Morenita.

Una nueva vida centrada y dirigida a Cristo, una nueva manera de ser que trabaje sin descanso por la salvación de las almas, con una gran devoción a nuestra Madre Santa María de Guadalupe con fidelidad a nuestra Iglesia Católica y a nuestro Pastor en la tierra, su Santidad Benedicto XVI.

El ser humano que vive con esta luz católica, tendrá una intensidad que viene de la contemplación en la oración y que crecerá en esperanza, en felicidad, y en optimismo que estarán basados siempre en los valores eternos y trascendentes.



